

EL BARDÓ.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes, al precio de 4 rs., tanto en la Capital como fuera de ella.

30 de Noviembre 1859.

Se suscribe en la Administración, calle de Elvira, núm. 14, donde se dirigirán las reclamaciones.

DIRECTOR PROPIETARIO.

D. Juan A. Gutierrez de Tovar.

Colaboradores.

Sres. Abad, D. Rosendo.
Aguado, D. Pantaleon Martin.
Alvarez, D. Mariano.

Sres. Barthe, D. Luis, Madrid.
Belver, D. Juan, Granada.
Cánovas, D. José Maria.
Sta. Cánovas, Doña Aurora.
Sres. Carbajal, D. Vicente M., Madrid.
Espadas y Cárdenas, D. José.
Estéban de Góngora, D. Mariano.
Espinosa, D. Cristobal.
Fernandez-Delgado, D. Santiago.
Fernandez y Rodriguez, D. Antonio, Madrid.
Sta. Franco, Doña Ana.
Sres. Gomez, D. José Maria.
Gonzalez Garbin, D. Antonio.
Guevara, D. Pedro.
Lopez, D. Joaquin Maria.

Sres. Lopez Vazquez, D. Ricardo.
Lopez Vela, D. Cristobal.
Massa, D. Domingo.
Molina, D. Gaspar.
Muller, D. Victoriano M., Madrid.
P. y Delgado, D. Luis.
Rada y Delgado, D. Juan, Madrid.
Rodriguez y Garcia, D. Francisco, Madrid.
Ros, D. Marcelino.
Rubio, D. Antonio.
Sagredo, D. Ignacio Gil de.
Simonet, D. Francisco J., Madrid.
Tamarit Ponce, D. Rafael.
Vidal, D. Cristobal, Madrid.
Srio. de la redaccion, D. Diego Vidal.

SUMARIO.

¡Guerra! por D. Santiago Fernandez Delgado. —
La Guerra, por D. Antonio Rubio. — ¡Guerra! por
D. Mariano Alvarez. — Grito de Guerra, por D. Fran-
cisco Iribarne. — Las dos Reinas, por D. José Espa-
das y Cárdenas. — Himno patriótico, por D. Antonio
Rubio. — Modas. — Anécdotas. — Suelto.

ADVERTENCIA.

Cumpliendo lo que ofrecimos en nuestro último número, insertamos á continuacion las composiciones que se leyeron en el teatro la noche de la función patriótica, aplazando para el número próximo la publicación del original que para hoy teníamos dispuesto.

¡Guerra!

¿Oís? Es el cañon, mi pecho hirviendo
El cántico de guerra entonará,
Y al eco ronco del cañon venciendo,
La lira del Poeta sonará.

ESPRONCEDA.

Yacía el bravo leon de nuestra España
de las pasadas luchas descansando
sobre mullido lecho
en su valor temido confiando,
y aun su pecho agitaba la memoria

de su inmortal y refulgente gloria.

Pensó el hijo de Agar, el vil esclavo
del Profeta mentido,
creyéndole dormido,
saciar en él su furia;
y queriendo á la España hacer injuria
que su antigua derrota compensara,
audaz el moro le escupió en la cara.

Levantóse la fiera alta y terrible
cual montaña gigante,
y sacude arrogante
su melena crispada,
arroja una mirada amenazante
que al agareno aterra;
removiendo la tierra

con sus manos, lanzó fiero rugido,
á cuyo eco el pueblo embravecido
esclamó valeroso: ¡guerra! ¡guerra!

Guerra, si, castellanos: de vil sangre
corra abundante ríj,
que la mancha afrentosa
lave, que á España le infirijó el impio.

Guerra, si, castellanos: sois vosotros
de Pelayo y del Cid los hijos bravos:
al Africa corred, y á esos esclavos
mostradles al brillar de los aceros,
que en nuestra noble patria
tanto los héroes son como guerreros.

Al Africa corred entusiasmados,
hijos valientes de la patria mia,
y de valor armados
latan los corazones de alegría.

Marchad en la victoria confiados,
que la ibera nacion siempre gloriosa,
siempre venció en la lid, siempre brillante
de su pendon la cruz se alzó triunfante.

Marchad, corred, volad á la victoria;
que el alto Dios prepara desde el cielo
para vosotros esplendente gloria.
Sangre de musulmanes tiña el suelo.
¡Truene el cañon! corona refulgente
ceñirá vuestra frente,
y humillada del árabe la saña,
quedarà satisfecho
el potente leon de nuestra España.

Santiago F. Delgado.

LA GUERRA.

Flandes, Italia, Francia, el abrasado
africano confin, el rico suelo
por el Inca magnífico abitado;
desde el Oriente á la region del hielo
campo de triunfo dieron al soldado
de España vencedor, y si hasta el cielo
no fué á asaltar las refulgentes salas,
no quedó por valor, sino por alas.

FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Despierta, España; tu gloriosa frente
levanta prepotente,
suene otra vez tu acento soberano
que al mundo estremecía,
tu acento fuerte que aterró al britano,
y el orgullo francés postró en Pavia.

¡Oh! si mi voz por la anchurosa esfera
tronando se eslendiera
como del Sinaí la egregia cumbre!
¡Oh! si á mi acento mundanal y vano
la voz del simout tributar pudiera,
lleno el fogoso corazon de lumbre,
sobre las cimas del recinto hispano
¡guerra, españoles! con furor digera
crispando al aire la convulsa mano,
y atónita la Europa
al eco de mi voz se postraría
besando humilde tu purpúrea ropa,
y el Africa insolente
que hoy escupe á tu frente
inmarcesible y pura, patria mia,
temblando anonadada
las orlas de tu manto besaría.

¡Guerra, españoles! si, tras esas mares
que absorven en su linde el firmamento
escabel de Gehová, dosel del mundo,
de Agar las tribus cual alud violento
del Atlas desprendido,
inundan la llanura
con atronante grito embravecido,
escupen á la cruz, nuestros pendones
hollar intentan sueltos sus bridones,
vierten la sangre de española gente,
y en su delirio insano

¡hurra! claman, volad, la media luna
levántese potente,
de nuevo hollemos el recinto hispano,
pisen nuestros caballos en la frente
del misero cristiano,
la España envilecida
se postrará perdida,
y en ondas fuertes, vomitando guerra,
hoy derrotemos fieros sus pendones,
mañana hollemos su anhelada tierra.

¿Lo ois? los que de España la bandera
arrollaron feroces
del Guadalete aciago en la ribera,
y siete siglos vieron
los Cides y Guzmanes
brotar hundiendo su soberbia fiera,
los que doblaron su cerviz alliva
en las risueñas vegas de Granada
ante las plantas de Isabel primera,
rompen el freno que la Iberia un dia
les ajustó como á irritadas fieras,
y al grito de su bárbara alegría
salta febril el corazon de España,
apréstase el guerrero
con patrio amor, con entusiasmo fiero,
á oponer su valor contra su saña,
y ¡guerra! clama el español cristiano,
¡guerra! la madre clama
apretando frenética en la mano
del hijo que mas ama
una cruz y un acero castellano,
¡guerra! doquier resuena,
y al fuerte grito que el espacio llena,
sus miembros ateridos
febril sacude el español anciano.

¡Volad! volad, los bravos que en Tolosa
hicisteis con la sangre musulmana
fétida charca hirviente y asquerosa,
los que en Asturias, como fuerte rayo,
hundisteis, como á tropa de lebreles,
á la voz entusiasta de Pelayo
los miseros infieles,
los que en Lepanto alzasteis los pendones
de España, en invencibles galeones
reyes del mar y de la turca gente,
alza, alza la frente
coronada de gloria y de laureles,
¡sus! gritad, el sudario sacudiendo,
vengan, vengan aligeros corceles,
y entre el fragor del helicoso estruendo,
ardiendo en el furor que nos devora,
suelta la rienda y la cerviz tendiendo,
alfombras pisarán de sangre mora.

Si, volemós, altivos volemós
á la arena del Africa audáz,
y otra vez á los mundos probemos,
que en el alma el aliento tenemos
de Pelayo, del Cid y Guzman.

A las armas, Iberos valientes,
á labar vuestro impuro borron,

que esas ruines y bárbaras gentes
han manchado también nuestras frentes,
al manchar vuestro augusto blason.

Si, volad y ese sol que allí brilla
cual ninguno con limpio fulgor,
sea el dorado floron que Castilla
al labar su inaudita mancilla,
hoy esculpa en su augusto blason.

¡Sus! y á la lid heróicos castellanos,
la enseña alzá de vuestra fé cristiana,
teñid en sangre las potentes manos,
que habrá tal vez mañana
por cada gola que descienda al suelo,
un alma musulmana
que en brazos de la cruz se eleve al cielo.

¡Si! la frente del moro se incline
tras la planta del bravo español,
y el que al grito de patria camine,
en su frente la gloria fulmine,
cual fulmina en los cielos el sol.

Antonio Rubio.

! GUERRA !!

IMPROVISACION DEDICADA AL

Sr. D. Felipe Picon,

Gobernador de esta Provincia.

Alta memoria y eternal proeza

Hoy pretendo cantar del nombre hispano,
Y al medir del asunto la grandeza,
Vacila mi razon, tiembla mi mano;
Para llegar á tan suprema alteza,
Se necesita aliento sobrehumano,
Y soy, pues la soberbia no me engaña,
Débil cantor para la grande España.

FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Truena el cañon.... por la espantada tierra
La negra sangre del infiel serpéa....
Truena el cañon y la desnuda sierra
Estremecida en su espesor falséa:
Se escucha por do quier rumor de guerra
Y el cristiano se lanza á la peléa,
Que el bárbaro agareno, la cuchilla
Desnudó ante el soldado de Castilla.

¡Poder de Dios! la maldecida gente
Ha venido á insultar la patria mia;
Desprendidos del Atlas en torrente
Atruenan con su inmensa algarabía:

Levanta el español la altiva frente
Que distingue á los bravos de Pavia,
Y baña en su furor, á donde alcanza
En sangre impura la robusta lanza.

¡Ira de Dios! los nobles campeones
Se agitan con ardor en la batalla;
Conducen á la gloria sus pendones
Y en tropel se desbanda la canalla;
Relinchan impacientes los bridones:
Al estruendo sucede la metralla,
Y el arrogante, indómito africano
Muerde la tierra que pisó el cristiano.

No haya cuartel; que con su sangre impura
Laven la torpe, la terrible afrenta;
La victoria es de paz prenda segura:
Al arma todos, que el infame alienta:
Envueltos queden en la noche oscura
Y jamás nuevo ultrage se consienta.
Muy poco importa del traidor la saña
Si unida vemos á la altiva España.

No haya cuartel para la imbécil grey,
Que oculta acecha, que traidora mata:
Sin pátria, religion, sin fé, ni rey,
La perfidia en su frente se retrata:
Jamás en el desierto hubo mas ley
Que el capricho del bárbaro pirata:
Vamos allá..... la religion triunfante
Civilize las playas del turbante.

Al desierto corred y en sangre tinto,
Ese revuelto páramo se véa;
En el temido y colosal recinto
El sagrado pendon de Cristo ondéa.
Hijos nobles del Godo Recesvinto
Esforzados marchad á la peléa.....
¿Oís los ecos del clarin sonoro?
Id á contar cadáveres al moro.

Id y volved: la pátria generosa
Agradecida á la sin par bravura
No escaseará la recompensa honrosa
Que la Augusta ISABEL os asegura.
La victoria, soldados, no es dudosa:
El laurel de la gloria ya fulgura.....
Id á ceñir la esclarecida frente,
Y corra en borboton la sangre hirviente.

No haya cuartel: el bárbaro africano
Sin fé, sin corazon, ni honor ni gloria,
Provocára las iras del cristiano
Cantando como suya la victoria.
Abra la España con potente mano
La página sangrienta de su historia.....
¿Oís los ecos del clarin sonoro?
Id á contar cadáveres del moro.

Mariano Alvarez y Robles.

GRITO DE GUERRA.

Qué; no sentís la lanza entremecerse
hambrienta en vuestras manos de matar?
No veis entre la niebla aparecerse
visiones mil que el parabien os dan?

ESPRONCEDA.—Canto del Cosaco.

Honor y libertad, palabra santa
que hoy por el aire sin cesar retumba;
honor y libertad mi labio canta
que solo acaba en la desierta tumba;
hoy de nuevo otra vez su voz levanta
el pueblo hispano, y en su fé derrumba
las relucientes lunas agarenas
ante las santas cruces nazarenas.

Ya era tiempo, mi patria idolatrada,
que sacudiendo el yugo traicionero,
la cadena rompíes, fabricada
por tus hijos de espíritu rastrero,
que en su madre, otra vez tan respetada
desde el polo al antártico emisfero,
sembraban la amarguísima semilla
de la falsa traicion y la rencilla.

Ya era tiempo, señora de los mundos,
donde el sol no se oculta del oriente,
ya era tiempo mostráseis cuan profundos
son los furios de la hispana gente;
que mostráseis también que sin segundos
alzan tus hijos la orgullosa frente,
que nietos son del Cid y de Pelayo,
que aun de su sangre les circula un rayo.

Miradles y temblad; el pueblo ibero
que en incesante lucha fatigado
y adormecido, cual gentil guerrero
en mil y mil victorias coronado,
á la voz del honor el fuerte acero
que el Tajo en sus cristales ha templado,
vuelve á empuñar y sin la fuerte malla
lijero corre al campo de batalla.

Ni duele al jóven que de amor se inflama,
el tierno llanto de la Virgen bella,
ni escucha el padre al hijo que le llama,
ni de la anciana madre la querella,
el fuego del honor alza su llama
mas poderosa que veloz centella;
que honor y libertad su voz levanta,
y honor y libertad es causa santa.

Ya se escucha doquier en tu recinto
el sonoro tropel y movimiento;
ya se escucha doquier el laberinto
y el crujir del acero, y en el viento,
el sonante cañon, y por instinto
del agudo relincho el fuerte acento,
y gallardos cruzar tus recios mares,
empavesados buques militares.

Ya tu gloriosa sin igual enseña,
Favonio mueve con lijera brisa
y la gallarda nave en que se enseña
hácia Aljiciras se dirige aprisa;
conduce tropas, que al mirar la Peña
que nuestra injusta afrenta simboliza,
Trafalgar, Trafalgar!... van exclamando
y su sangre las venas inflamando.

Pero si ese padron de eterna mengua
nos condena á sufrir contrario el hado
ante el cual enmudece la lengua,
y el pecho salta de furor hinchado,
¿habremos de sufrir que se nos tenga
por un pueblo que el tiempo ha degradado,
sin fuerzas, sin honor, sin fé, sin gloria,
indigno sucesor de nuestra historia?

¿Y habíamos de sufrir con sangre fría,
con faz serena y con tranquilos pechos,
del africano bando la osadía,
y á nuestra raza los insultos hechos?
¿Y habíamos de esperar que llegue un día
que no saciando en ellos sus despechos,
en nuestro territorio respetado
quieran clavar su pabellon menguado?

No será, vive Dios, si queda un rayo
que pueda completar nuestra venganza,
no será, vive Dios, si hay un caballo,
un español y una dudosa lanza;
mas fácil fuera al sol, por el Moncayo
ver asomar, que en su carrera avanza;
mas fácil que las lunas no menguaran,
mas fácil que las aves no cantáran.

Pues qué, no guarda nuestra fértil sierra
las ricas minas de luciente acero,
y el duro roble que en tan justa guerra
armas le prestan al soldado ibero?
Y en las campiñas de andaluza tierra
nace el rauda corcel de ímpetu fiero,
de hirviente sangre y poderoso aliento
que no cede en veloz ni al mismo viento.

Quereis guerra; pues bien: mirad, infieles,
tended la vista por la azul espalda
de ese mar que cubierto de bajeles
la señal de embestir tan solo aguarda;
las plumas de los blancos alquiceles
os tiemblan de pavor; qué os acobarda?
No es tiempo, vive Dios, el leon dormido
ya su fuerte marasmo ha sacudido.

Miradle: ese que veis la noble frente
contra vosotros levantar erguida,
es el pueblo español que ya impaciente
venganza clama en unisona grida,
es el pueblo leal que no consiente,
mientras quede un momento de su vida,
que el santo fuero del pendon de España
oseis solo mirar, que ello lo empañe.

¿No escucháis, no escucháis cual en el viento,
Santiago y á la lid, doquier resuena?

¿No veis que se estremece en sus cimientos
la tierra en que pisáis, jente agarena?
¿No escucháis el estrépito violento
de cien cañones que el espacio altruena?
Esos son, esos son... Temblad, infieles,
rojos vereis los blancos alquiceles.

Al Africa á lidiar, sus , ciudadanos;
aquel que ame la gloria que me siga;
sois bravos españoles, sois cristianos
y os ha de proteger la suerte amiga;
de cien doncellas las hermosas manos
el premio nos darán de la fatiga;
¿pues que pecho español, si amor le inflama
de tan honrosa lid no quiera fama?

No temáis del acero damasquino
los duros golpes de sus fuertes brazos,
que nuestras armas cortan el camino
por do ha de penetrar; pronto en pedazos
vereis rotas sus lanzas, y sin lino
espantados huir en los rechazos,
que la cruz que en el Gólgota campea
nuestra enseña ha de ser en la pelea.

Muchos son; vive Dios, nuestros soldados
el número no atienden, ni los cuentan;
por patria y por honor están llamados,
y do suena esa voz, allí se encuentran
en ansia de combate arrebatados,
que la sangre del Cid que ellos alientan
le gritan sin cesar al pecho fuerte:
por patria, rey y honor, victoria ó muerte.

Francisco Iribarne.

LAS DOS REINAS.

Poesía alusiva á la guerra de Africa.

ISABEL DE CASTILLA.

CANTO PRIMERO.

¿Porqué en los rojos muros de la Alhambra
la media luna del Islam no brilla?
¿Por qué morisca zambra
en la imperial Granada no se escucha,
y la morada enseña de Castilla,
tras de gigante, encarnizada lucha,
en sus almenas con placer ondea,
y en la recia pelea
los nobles escuadrones
de cristianos guerreros esforzados
humillaron las bárbaras legiones?

Porqué Boabdil en fuga vergonzosa
abandona su mágica morada,
y esa Ciudad hermosa
rica joya del moro tan preciada
que mecida entre flores
fué la dulce mansion de sus amores?

Raza de Agar impura,
¿quien de vuestros hogares os arroja?
¿Quién con mano segura
de vuestro suelo tan querido os lanza,
y arranca de vosotros la esperanza
que siete siglos de poder augura,
y os obliga á ocultar vuestros baldones
de la tostada Libia en las regiones?

¿Qué! ¿No la veis? Es ella: la Heroína:
la primera Isabel: la egregia Dama
que de Castilla la diadema ciñe.
La que Guadix y Baza y Almería,
y Málaga también, á los florones
unió de su corona en fausto día.
La que al sangriento drama
que en Covadonga inauguró Pelayo
poner término quiere enardecida,
y apresta sus bridones,
y fin le pone con su fé escudada
en la risueña vega de Granada.

Es la grande Isabel; la que dos mundos
con fuerte mano en su reinado abarca:
y antes de que la Parca
el debil hilo de su vida corte,
no quiere que infecundos
sus triunfos mire la española gente,
y con afán ardiente
á sus hijos ordena
clavar su escudo en la africana arena.
¡Honra y prez á la ínclita Señora
que tan gloriosos timbres atesora!

CANTO SEGUNDO.

GRITO DE LA PATRIA.

Hoy del infiel Mahoma los sectarios,
¡oh amada Patria mia!
osan ¡infames! con su mano impia
en tu escudo arrojar mancha insolente.
El bárbaro africano,
al echar un borron sobre tu frente,
dormida te creía,
y en su orgullo villano
pensó que el pueblo hispano
tan degradante insulto sufriría.

¡Ay! vieron los infieles
ajados ya tus fulgidos laureles:
vieron tu régio manto hecho girones;
y tus hijos divididos
por mezquinas pasiones,
y en su encono trataron
humillar la Nacion que otras naciones
sumida en sus miserias contemplaron.

Mas la voz del honor llamó á tus puertas;
del Leon español ronco rugido
por el espacio suena,
y agitando su indómita melena,
grito de guerra lanza,
y á vengar el ultraje se avalanza.

Y á ese grito despiertan los hispanos;
y todos como hermanos
á la lucha se aprestan animosos,
para labar con negra sangre mora
los blasones de España tan gloriosos.

CANTO TERCERO.

PORVENIR DE ESPAÑA.

¡Sus! á lidiar cual hijos de Pelayo:
de la venganza el belicoso rayo
en vuestros ojos encendidos brilla....
Al abordar del Africa en la orilla,
recordad que las huestes castellanas
saben hollar las lunas musulmanas.

Esa turba de infieles descreída,
tropa de esclavos viles
que á la lid nos provoca,
huirá despavorida
cual tropel asqueroso de reptiles
al choque de las lanzas españolas:
y al sentir el estruendo
del cóncavo cañon que airado zumba,
hallará negra tumba
al eco de los himnos de victoria
que ante la Europa anuncien nuestra gloria.

A lidiar; á vencer; santa es la causa
que á extraño suelo nuestros bravos guía:
su divisa es la Cruz; su amor la Patria;
pues por la Cruz y por la Patria un día
que eran del español objeto santo,
en Africa venció; venció en Lepanto.

Al Africa volad: allí os espera
la augusta sombra de Isabel primera;
aquí en vosotros la esperanza funda
de vuestros triunfos Isabel segunda.

Si la grande Isabel trazó el camino
de la conquista en tierras africanas,
la segunda Isabel cumple el destino
mandando allí sus armas castellanas.

Ambas Reinas os miran: denodados
esgrimid con valor vuestros aceros:
que vuestro arrojo sea
quien arme vuestro brazo á la pelea,
cima dando á la empresa de Cisneros
cual nobles y cristianos caballeros
y el mundo aplaudirá vuestra bravura;
y al ver que en tierra extraña
del Islamismo hundisteis la locura,
y la enseña de Cristo allí fulgura,
dirá: Así venga su baldon la España.

José María Espadas y Cárdenas.

HYMNO.

CORO.

Nobles hijos de España, valientes
vuestras frentes gloriosos alzad,
y al clamor de la patria insultada,
á la guerra, á la guerra volad.

Primera Estrofa.

Ah, del Ibero fuerte
las glorias recordemos,
al Africa volemós
henchidos de vigor.
Y el pabellon de España
ondule en esa tierra,
que provocando guerra
escupe á nuestro honor.

CORO.

Si, despierta, leon de Pavia,
sacudiendo iracundo tu sien,
y tus huellas siguiendo el Ibero,
sabrá fiero morir ó vencer.

Segunda Estrofa.

Despierta, sí, despierta,
nacion de los Guzmanes,
y venga los desmanes
que empañan hoy tu honor,
y miren los infieles
que el español de ahora,
conserva y atesora
del Cid el Corazon.

CORO.

A la guerra, valientes soldados,
hijos fuertes y heróicos del Cid,
¡hurra! hurra! del Africa al suelo,
y en su arena triunfar ó morir.

Tercera Estrofa.

Vuelva la cruz gloriosa
á hundir con su heroismo
la enseña vergonzosa
del iracundo Agar,
y sepa el africano
que España, en su desmayo,
brotar sabe un Pelayo
de cada peñasal.

CORO.

A la guerra, á la guerra, soldados;
llena el alma de heróico valor,
en la cumbre del Atlas clavemos
nuestro limpio y honroso blason.

Cuarta Estrofa.

Triunfemos, si, triunfemos,
soldados de la Iberia,
al Africa volemos
al grito del honor;
y humíllese cobardo
del bárbaro la saña,
y plante allí la España
su augusto pavellon.

CORO FINAL.

Si, volad, españoles valientes,
vuestras frentes gloriosas alzá,
y al clamor de la patria insultada
á la guerra á morir ó á triunfar.

Antonio Rubio.

MODAS.

TRAJES DE VISITA.—*Vestido* de terciopelo imperial negro, con adornos de raso verde esmeralda, cintas del mismo color y blondas negras.

La *falda* va rizada en tres grandes tablas, una detrás y otra en las caderas, y entre ellas pliegues pequeños recogen todo su vuelo: por delante la adorna un ancho delantal de raso verde, cubierto de volantes de blonda negra, que forman á cada extremo una escarapela, en cuyo centro se coloca un lazo verde: otros mayores, en la mitad de los volantes, forman una hilera en medio del delantal.

Cuerpo de escote redondo por detrás y cuadrado por delante, guarnecido de una vuelta de raso verde, que se continúa hasta el talle en forma de V, y sobre la cual se colocan atravesados volantes de blonda negra, que terminan al costado exterior en escarapelas, como los de la falda. Un peto de raso verde cubierto de blondas y lazos en el centro, se coloca entre ambas vueltas y cierra cuadrado el escote.

Manga ancha, recogida en el hombro con tres tablas y terminada al canto por una vuelta semejante á la del cuerpo.

Camiseta cuadrada de encaje y *mangas* cerradas de muselina.

Sombrero de terciopelo verde y tul blanco.

TRAJE DE PASEO.—*Vestido* de brocatel, verde, con rayas negras aterciopeladas.

Abrigo pelisse Luis XV, de terciopelo negro, adornado de cinta labrada. El delantero es recto, como un *paletot* de hombre; la espalda ceñida por los hombros, en cuyo sitio lleva una esclavina cuadrada por delante y de pico por detrás, debajo de la cual está recogido

en tablas el vuelo del abrigo. La manga, muy ancha y larga, va pegada también á tablas, abierta la costura, vueltas las puntas hacia afuera y adornada así como la esclavina, de la cinta indicada.

Sombrero de terciopelo, de color de rosa de los Alpes, adornado de tul, blondas, pluma y flores. El ala, fondo y bavolet son de terciopelo, forrados la primera y última de tafetan blanco, el centro es de tul blanco, y sobre él se coloca una pluma blanca rizada, la cual sostiene un *echarpe* de tul guarnecido de blonda, que cae por ambos lados. Completan este sombrero un bando compuesto de un lazo del mismo terciopelo, con una rama de primaveras blancas á cada lado, carrilleras de blonda y cintas de atar del color del sombrero.

TRAJE DE DESPOSADA.—*Vestido* de raso blanco adornado de blondas.

La *Falda*, de mucho vuelo, va armada de tablas y casi cubierta por dos volantes anchos de blonda, colocados sobre otros de tul blanco, que descansan sobre un bullon ondeado de raso blanco.

Cuerpo alto, abierto en V por delante, liso y con talle redondo. Sobre él va colocada una *berta-chal* de encaje, de un corte especial, que cae sin pliegue ninguno sobre el cuerpo, se redondea por detrás como un fichú y cierra por delante muy estrecha. Un cordón grueso de seda oculta su pegadura.

Manga ancha y larga, retenida con un puño para que forme un bulon ondeado y una pagoda, la cual sirve de viso á una blonda pegada al mismo paño.

Completa este traje un ancho *cinturon* de raso blanco que se anuda al talle y descende en largos cabos sobre la falda; *mangas* interiores de tul, que cierran con encaje en la muñeca, y un *ramo* de azahar y narcisos que se coloca en el pecho, y del cual parte una rama de flores hacia el hombro izquierdo y otra baja hasta el talle.

Peinado de bandós vueltos y *corona* de las citadas flores, de forma Maria Estuardo, que llega en punta hasta la frente, baja por detrás de los bandós y se reúne debajo del pelo. Sobre ella un *velo* blanco sigue la misma forma, y descende hasta el canto del vestido.

TRAJE PARA SEÑORA DE EDAD.—*Vestido* de glasé verde, con adornos de glasé negro.

El *cuerpo* y la *falda* son de glasé verde con volantes, están formados á tiras verdes y negras.

Chal de cachemira.

Sombrero de terciopelo real punzó y tul blanco.

TRAJE PARA SEÑORITA MUY JÓVEN.—*Vestido* de glasé color de rosa.

La *falda*, armada como todas, á tablas, lleva cubiertas tres cuartas partes de su largo por diez y siete

volantitos picados del mismo glasé, de cinco centímetros de ancho cada uno.

—**Cuerpo** alto, de talle redondo, con cintaron de la misma tela, que se anuda en lazos sin caídas, y berta ó tirantes formados por tres volantitos, que parten del talle sobre los hombros, y forman un poco de punta en la espalda: por delante ocupa el espacio entre ambos un pelo de volantitos transversales.

Manga justa, con tres bullones en la parte superior que caen uno sobre otro, y un volantito en cima del último.

Cuello y puños vueltos, de encaje.

Sombrero de terciopelo real blanco y glasé rosa, adornado de tul y rosas sin follaje.

ANECDOTAS.

Para divertimiento de nuestros lectores ponemos las siguientes:

«El arzobispo de Sevilla don Antonio de Payno, era un hombre de muy austera penitencia en el trato de su persona; mas le gustaba presentarse ante el público con gran boato para realizar la dignidad que representaba.

Yendo un día en un suntuoso coche á hacer el oficio de párroco en el casamiento de don Antonio de Toledo y la señora doña Constanza de Guzman; hija de los condes de Villamanrique: al pasar por una calle, unas tapadas con libertad mugeril, dijeron de modo que el arzobispo pudiera oirlas: —*Menos vanidad y mas limosnas*. El prelado, que escuchó estas palabras, sacó la cabeza por la portezuela del coche y con sereno semblante les contestó: —*Amigas mías, mas hilar y menos chuscas*.

—Y VAYAN DOS NUEVAS DE MI TIERRA. Estando una mañana á la puerta de su casa muy afanado un gitano limpiando un jaco tan sumamente esculido que se marcaba en grande relieve sobre la piel todas las costillas, acertó á pasar uno de los muchos hombres que se crían en la tierra de *Maria Santísima*, que al ver la operación del gitano se acercó á él y le dijo: —Camará; ¿me hace osté el favor de decirme á que hora es el concierto?—Sorprendido el gitano le contestó: —Por qué me hace su merecé esa pregunta?— Hombre, (le contesta el otro) como le veo á V. limpiando el arpa...

—Paseábase por la plaza del Duque en Sevilla y en un día claro y despejado, (sin síntomas de haber llovido en mucho tiempo ni menos de que lloviera) un estudiante, embozado en un raído manteo con un fleco de cascarrías de mas de media vara. Uno de los muchos lunantes que por esta plaza siempre hay, para burlarse del dicho estudiante se llegó á él y con mucha cortesía le dijo: —¿Me hace favor su merecé de darme un poco de barro para curarme la picadura que en este dedo me ha dado una avispa?—El estudiante desembozándose del manteo con mucha sorna, le contestó al instante. —Camará, con mucho gusto, de qué año lo quiere V?»

—Un caballero de muy buen humor y muy miserable recibió de un amigo suyo varios regalos, sin ocurrirle nunca dar propina al criado que se los traía. Un día que su amo le mandó llevar á su amigo una cesta llena de pescado, entró sin ceremonia, y poniendo la cesta sobre la mesa, dijo con mal modo:

—Aquí tiene V. esto que le manda mi amo.

—Oiga V., mocito: ¿es este el modo que tiene usted de desempeñar su comision? le dijo el señor. Esperad y os enseñaré mejores maneras. Sentaos en mi sillón, y cambiando de papeles, os enseñaré el vuestro para en adelante.

Sentóse el criado, y el caballero cogiendo la cesta, se fué á la puerta, donde hizo una reverencia, y acercándose á la mesa respetuosamente, volvió á saludar, y dijo:

—Señor, mi amo os saluda y me encarga me informe de vuestra salud, suplicándoos aceptéis este pequeño regalo.

Muy bien, replicó el criado con gravedad: dad á vuestro amo las gracias y hacedle presente mis respetos.

Y echando mano al bolsillo, sacó dos pesetas y añadió.

—Tomad esas dos pesetas para beber.

El señor, sorprendido, se rió de buena gana, y dando un duro al criado, dijo:

—Yo quería enseñarte tu papel, cuando habia olvidado el mio.

Trátase, segun hemos oido, de que se verifique una sesion patriótica en el Liceo de nuestra ciudad.

Los señores que apesar de ciertos obstáculos materiales con que han tenido que luchar, siguen, sin embargo, al frente del Liceo, se han prestado gustosos á que se realice lo mas pronto posible este feliz pensamiento y sabemos que trabajan con celo para que dicha sesion se lleve á efecto con el mayor lujo y brillantex.

Felicitamos á los que han tomado parte en este asunto y esperamos que desapareciendo los pasados antagonismos procuren todos contribuir, cada cual segun su representacion y clase, al mejor éxito de este solemne acto.

Por nuestra parte ofrecemos desde luego nuestra desinteresada y humilde cooperacion si para algo se le cree precisa y útil; como así mismo las columnas de nuestro periódico.

Director y Editor responsable.

Juan A. Gutierrez de Tovar.

ALMERIA.

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ.